

Las individualidades y la situación en las conductas actuales

CONFERENCIA DADA

POR

JUAN PESET

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA EL DÍA 27 DE ABRIL DE 1937

DESDE el primer momento de esta tragedia he dicho lo que ha sido repetido por muchos: No estamos en tiempos de hablar, sino de laborar por la causa. Tal he hecho diariamente sirviendo al Gobierno de la República en mi cargo de Comisario civil del Ejército. Sin embargo, hoy me corresponde dirigiros la palabra, requerido por mi Universidad, donde estudié como alumno y donde he tenido la suerte de seguir estudiando con mis alumnos, mientras ellos han ido ocupando cátedras en las Universidades españolas. Recuerdo esto sólo por el contraste de lo lejos que estas circunstancias me han colocado de cuanto llenó mi vida. Empiezo perplejo ante la extensión y la orientación del tema. Limitaré la primera y pediré a la segunda toda la sinceridad de que me siento capaz, pues sólo trato de perseguir aquel conocimiento claro de los hechos que permite descubrir en ellos los verdaderos valores. Luz, sólo luz, aunque alumbre las cosas malas, pedía Nietzsche.

Más allá de nuestro yo, de nuestro mundo subjetivo, e independientemente del mundo físico que nos rodea, tiene existencia objetiva un tercer mundo, el mundo de los valores o cualidades ideales, completamente inconfundibles

El mundo de los valores.

con los objetos que les sirven de soporte y con las cualidades físicas de éstos. Tales son la belleza de un cuadro o la bondad de una acción. El concepto de valores es tan antiguo como el hombre. Si los valores no existiesen, la vida no tendría sentido. Trabajar, desear, esperar, sufrir, tener ideales..., no podrían concebirse ni justificarse sin su existencia. El deber ser que irradian los valores llega al mundo real a través del hombre. Este representa el punto de intersección entre la esfera ideal de los valores y el mundo real; es como un prisma que no deja pasar necesariamente en línea recta la luz de los valores, sino que, como dice Linares Herrera, puede cambiar su dirección. Aquel deber ser de los valores, representa para la persona un deber hacer. Según que la preferencia de su voluntad se ajuste o no a la ordenación de valores que tenga en su conciencia, la acción será buena o mala. Se puede reconocer un valor moral sin relacionarlo con un deber, pero no se conoce ningún deber auténtico que no dependa de un valor.

Los actos realizados por los hombres, su conducta, resultan del choque de su personalidad con la situación vivida. Precisa, pues, para apreciar el verdadero significado de las conductas, tener presentes las distintas clases de personas ante la situación actual, que, a su vez, tiene características demasiado profundas para ser olvidadas.

I

LOS INDIVIDUOS

*Personalidades
humanas.*

Concebir la personalidad humana como el «yo individual» tiene el inconveniente de sobrevalorar la parte intelectual, la parte consciente. La inteligencia sólo es condición necesaria para el desarrollo e instrumento preciso para manifestarse la personalidad; pero en ésta tiene máxima importancia la parte afectiva que se refleja en el modo de reaccionar ante las situaciones y de intuir los valores, mostrándose en las inclinaciones, intereses e ideales. La perso-

LAS INDIVIDUALIDADES Y LA SITUACIÓN

alidad es algo complejo, constituido por un esqueleto primario que Klages llama núcleo elemental, de origen hereditario, y otra parte secundaria, llamada corteza por Stern, en la que influyen las adquisiciones dadas por la vida, y a la cual corresponden las cualidades del carácter, con sus correspondientes valoraciones sociales y éticas. En el núcleo elemental se distingue, en las diferentes personas, su estado de ánimo y la disposición del mismo: en unos, con las ventanas abiertas al exterior, vibrando al unísono del medio, y otros, aislados en la torre de marfil de su mundo interior, tejiendo el hilo de su vida, como el gusano de seda dentro de su capullo.

El carácter puede aceptarse, con Roback, que resulta de una relación que se establece, no entre el hombre y la comunidad, sino entre la razón de aquél y sus propios actos. Son hilos que sirven para tejer este carácter la inmovible devoción a una causa y el espíritu fuerte que se adhiere a lo justo, aun a despecho de vejaciones y ultrajes. Así pudo hacer Goethe su bella declaración: «Soy del linaje de esos hombres de insobornable conciencia que, de lo oscuro hacia lo claro, aspiran». O se puede, como dijo Tenyson, seguir la senda del ideal, que es el camino de la gloria. ¡Qué lejos está la mayoría de los nacidos de atesorar en su personalidad un gran carácter! Mirad alrededor y veréis cómo os cuesta reconocer en muchos a quienes creíais conocer hace pocos meses.

Para recordar la variedad de las clases de personas que siempre van por el mundo, sólo citaré las principales bases de la clasificación de ellas, hecha por Lazurski, de Leníngrado.

Cada hombre, en condiciones externas normales, al llegar a cierta edad, alcanza un nivel mental determinado. Cada nivel de los tres que establece se distingue de los otros, no sólo cuantitativa, sino también cualitativamente. Así, puede haber una mayor o menor riqueza de la individualidad, cuyas manifestaciones mentales oscilan entre

Niveles mentales.

la abundancia, variedad y complejidad, de una parte, y la indigencia, monotonía y primitivismo, de otra. También puede existir distinto grado de conciencia y de fuerza ideológica desde los niveles inferiores en que, junto a las inclinaciones sensitivas inmediatas, empiezan a aparecer otras, dirigidas a la ulterior garantía de sí mismo; empiezan las preocupaciones por los demás y por ideales estéticos y sociales con la elevación de nivel; y por fin, en los superiores el individuo, entusiasmado por un ideal, se lo sacrifica todo, hasta la vida, pues, como decía Dostoyewski, «no experimenta ningún miedo, no puede emplear su individualidad más que entregándola enteramente a todos, a fin de que sean igualmente felices y dotados de los mismos derechos. Es una ley de la Naturaleza; a ella tiende el hombre normal».

Adaptabilidad. En el nivel inferior, la acción del medio sobre el individuo es predominante, y, en cambio, el individuo carece de influjo en la vida social (salvo éxitos momentáneos eventuales en medios ignorantes), y hasta resulta insuficientemente adaptado al medio. Por el contrario, resultan individuos adaptables, útiles y de individualidad más segura, los pertenecientes al nivel medio, salvo los tipos deformados que citaré. Por fin, en el nivel superior existen mayores posibilidades en los individuos, que unas veces facilitan su adaptación con grandes ventajas para la comodidad personal, mientras que, en otros casos, la intensidad de su vida individual les impulsa a transformar el medio, de acuerdo con sus inclinaciones e ideales, por lo que, en vez de adaptados, resultan verdaderos adaptadores.

Tipos diferentes. La clasificación de las personas debe ser no sólo psicológica, sino también psíquico-social. Si el hombre cae en condiciones de medio que no corresponden a su estructura espiritual, se pueden producir los tipos deformados y entonces las aptitudes ahogadas se desarrollan, tomando las formas más antinaturales y absurdas de reacciones anti-

sociales, neurosis, alcoholismo, juego, malos ejemplos... Todo ello hace que estos tipos deformados resulten frecuentemente egoístas, por considerar el medio causante de cuanto les sucede.

Dentro de cada nivel pueden distinguirse tipos por el predominio de un grupo de funciones psíquicas (intelectivas, emocionales o volitivas) (1).

Andrés Mourois publica biografías, con el título de

(1) En el nivel inferior Lazurski establece tres tipos:

Los *razonables*, charlatanes que pueden producir impresión en medios ignorantes, con sus variantes de apáticos y abúlicos y que pueden degenerar en egoístas calculadores, rutinarios, su economía en avaricia y su religiosidad en beatería hipócrita.

Los *activos*, que comprenden los enérgicos, incapaces del trabajo serio, los sumisos serviciales y los obstinados que no saben distinguir lo fundamental de los detalles. Por ejemplo: El entusiasta del orden público de un cuento de Chejov. Como tipos deformados les corresponden los violentos desordenados, los casos de lo que llaman los rusos «juligansvo» o crueles con los inocentes y los fríos calculadores.

Los *afectivos*, con sus variantes de vivos, sensuales y soñadores y cuyas deformaciones corresponden al pendenciero, al borracho y al hazmerreir voluntario.

En el nivel medio se distinguen los hombres *teóricos*, idealistas, como los hombres de ciencia y los artistas y los hombres *prácticos* u hombres de acción entre los que están: Los *administrativos* que aseguran el éxito con decisiones meditadas, resultando en política moderados y de cuya deformación resultan los hipócritas que comercian con sus «convicciones» políticas y religiosas. Los *hombres de acción social* unos concentrados y cordiales, personalistas, y otros animados y atractivos, organizadores de gentes y entre cuyas deformaciones están los fracasados, de cualidades contrapuestas (bondadosos y crueles), y los bromistas para hacer negocio. Y los *autoritarios* con peligro de resultar suspicaces y ambiciosos. Entre sus tipos deformes están los que fracasan irritados y los que llegan sin reparar en los medios, con formalismos inflexibles sociales y religiosos que por su despotismo resultan una carga para los demás.

En el nivel superior están las personas de talento y geniales, que caracterizan la facultad creadora dentro de los diversos ideales humanos: así el espíritu social encarnado en un Pestalozzi, el saber inductivo de un Darwin, el deductivo en un Descartes, la belleza sentida por un Beethoven, la iniciativa realizada por un Richelieu, la organización conseguida por Edison o el poder alcanzado por un Napoleón. Acontecimientos muy desfavorables y emotivos pueden llegar a deformarlos. En el tipo intelectual limitando su interés a algo muy concreto, en el afectivo por su sensibilidad y en el político por la lucha. El contenido del ideal puede facilitar la deformación. Así, en política, un autoritario para asegurarse un campo de acción puede someterse a otros y luego entrar en lucha con ellos y llegar a guiarse por fines egoístas.

«Mágicos y lógicos», aludiendo a la división de los elementos racionales e irracionales del alma, no debiendo nunca olvidarse que instinto, cuerpo, inconsciencia y magia están más cerca del origen de la vida que inteligencia, espíritu, conciencia y lógica.

II

LA SITUACIÓN

Resumiré brevemente aquellos aspectos de los hechos actuales que constituyen la situación vivida.

Antecedentes.

Con toda razón decía Tomás Mann, hace pocos días, que para el pueblo español «la libertad y el progreso no son todavía conceptos desarraigados por la ironía y el escepticismo filosófico; representan los valores más elevados de la vida, las condiciones indeclinables del honor nacional».

La ilusión optimista y confiada del 14 de Abril de 1931 tuvo por respuesta la incompreensión cerril y el salto atrás del 19 de Noviembre de 1933, cuyos abusos absurdos provocaron la protesta popular del 6 de Octubre de 1934, ahogada en sangre. Otra vez, como Sísifo, los republicanos escalaron el monte, y tras los esfuerzos jalonados en Mestalla, Larresarre y Comillas, encuadrados democráticamente en el Frente Popular, llegaron, con los partidos obreros, a la cumbre del 16 de Febrero de 1936, sin decaer su ilusión entusiasta, pero provistos de la experiencia anterior.

Este Frente Popular ha actuado de verdadero ariete político, permitiendo a España, a la verdadera España, a la España que trabaja, hacer frente a los momentos difficilísimos que la traición ha creado. El Frente Popular no ha tenido tiempo de fracasar; pero le ha bastado su corta existencia para demostrar definitivamente su valor al sellar la Historia de nuestro país con rumbos inabordables por ahora, sin su existencia. El Frente Popular, plenamente

LAS INDIVIDUALIDADES Y LA SITUACIÓN

triunfante en 16 de Febrero, habría dado un fecundo contenido a la República, deslizándose por cuaces legales, y hubiera ahorrado ríos de sangre y desastres económicos, cumpliendo así una de las grandes funciones históricas de que era capaz. Victorioso en las urnas ha quedado después ratificado rotundamente en el campo de batalla, pues no se trataba de un artilugio preelectoral, sino que era el resultado fructífero del estudio, detenidamente realizado por hombres responsables y aceptado por un pueblo consciente.

Conceden gran importancia los psicólogos a la influencia que lo vivido últimamente y el estado de ánimo en que se encuentra el sujeto, ejercen en su conducta. El ambiente que precedió a la rebelión era de una tensión máxima. No habréis olvidado las fechas 7, 14 y 15 del último Abril, tan bien descritas por Matilde de la Torre y por Castrovido. El 7, la República repara su dignidad destituyendo a su Presidente Alcalá Zamora. El 14, ante el Gobierno, en la Castellana, desfilan muchos traidores, mientras otros pretendían asesinarlo. La tarde histórica del 16, fué «como un efluvio venenoso del rencor de los vencidos», con «las grandes vías de Madrid tomadas por un cortejo fúnebre que era en sí mismo una torpe sublevación militar» (1). Aun recuerdo la forma violentamente destemplada e incompre-

*Constelación
psíquica.*

(1) Reproduzco las siguientes líneas interesantes de aquella escritora: «El Parlamento tuvo ese día una significación en la que no se paró mientes, pero que fué grandiosa. Yo recuerdo aquella tarde fría y soleada en que la República se refugió en el Palacio del Congreso. La inquietud de los centenares de diputados que deambulaban por las estancias cambiando impresiones en voz baja; la ansiedad de los periodistas; la caras torvas de la Guardia civil, encargada de la custodia interior; la expresión decidida de aquellos guardias de Asalto, que tomaron las calles adyacentes y los tejados de las casas cercanas al Congreso y la silueta de las ametralladoras coronando las terrazas..., la decisión de un heroísmo sombrío que iba a luchar cara a una muerte estúpida y odiosa. En el hemicycleo se arrastraba una sesión ficticia, como un rito obligado, como una ceremonia litúrgica en un templo desierto... Y el Presidente, como una cariatide de la democracia, sosteniendo aquella sesión casi muda, en la que los discursos no podían disimular la ansiedad ambiente...»

siblemente despectiva con que se dirigían algunos oradores de los bancos parlamentarios de enfrente, a quienes nos tenían ya como sus víctimas propiciatorias en ciernes.

Situación creada.

Al principio pareció una sublevación militar, la más ilógica e inoportuna que registra la Historia, dados los pocos meses transcurridos desde unas elecciones generales de resultados tan claros. Esperaban un triunfo electoral, y el pueblo no se lo concedió. Como dice Bastián de los naturales de Guinea: Si enferman y contradicen al fetiche no curándose, se les estrangula. Como ha dicho Bloch: A medida que los pueblos votan más a la izquierda y reclaman reformas sociales más sustanciales, la resistencia de los privilegios se hace más viva. El caso de España quedará en la Historia como la primera ocasión en que estas fuerzas han cristalizado en sistemas bien definidos. Aunque se añadieron a los militares elementos civiles heterogéneos (monárquicos, Falange, requetés), tampoco debe calificarse de guerra civil, pues desde el momento en que el enemigo negocia con el extranjero, haciendo que su planta holle nuestro suelo, adquiere para nosotros, los españoles, el carácter de una guerra de independencia. Anacrónica situación a que nos han llevado quienes se llaman a sí mismos nacionalistas y a quienes ayudan otros que en sus países respectivos acusan verdadera hiperestesia hacia quienes pretenden atacar su nacionalismo respectivo.

Hace más de diez años que Mussolini ya entró en tratos con la dictadura española, llegando sólo a firmar el tratado de arbitraje italo-español en Agosto de 1926. En los «Anales Coloniales», de 16 de Octubre último, se lee que hace pocos años, las maniobras navales italianas desarrollaban, apenas disimulado, el supuesto táctico de cortar las relaciones marítimas entre Francia y Africa del Norte. El diputado laborista inglés Noel Baker, en su artículo «Yo acuso a Mussolini», publicado el 12 de Agosto en *News Chronicle*, afirma que éste no sólo ayuda a Franco, sino que ha fomentado la revolución española.

También en Alemania es antigua esta orientación. Cuando la guerra de 1870, Bismarck ya tuvo la idea de colocar «en el dorso de Francia la *mosca española*», lo que intentó, como dice Dzelepy, sirviéndose de los medios diplomáticos de la época: los lazos dinásticos. Hitler lo ensaya hoy usando los medios diplomáticos modernos: «la mística» antivolchevique. Como ayer el antisemitismo, hoy el comunismo le sirve de excusa para sus fines imperialistas. Así llegó a decir en Nuremberg, el día 9 de Septiembre, que «el judío bolchevique ha declarado la guerra al mundo...». «Los terribles acontecimientos que ensangrientan España han descubierto los objetivos del bolchevismo». Y según los periódicos nazis y fascistas, los republicanos españoles servíamos los «planes destructores» de los Soviets. Queriendo olvidar que, como dice el último autor citado, «el Gobierno contra el que se dirigieron los militares era tan poco bolchevique como los Gobiernos socialistas de los países escandinavos, o los dos Gobiernos laboristas que ha conocido Inglaterra, por no hablar del Gobierno de Frente Popular francés».

El fascismo, había dicho el Duce, no es un artículo de exportación. Lo mismo había afirmado el Führer para el nazismo; pero ello duró mientras forjaban un nuevo ejército. Al terminar el período preguerrero en que luchan contra el paro obrero preparándose para la guerra, y con él las acrobacias con las dificultades interiores y con las contradicciones originales de tales regímenes, el fascismo y el nazismo se hacen internacionales, y sus jefes proclaman su «universalidad» (Dzelepy). Así estos días leo que en *National Zeitung*, de Suiza, se dice que los fracasos italianos en tierras españolas hacen que Mussolini tenga que ampliar sus contingentes, más que por conquistar territorios o ir contra el comunismo, «por el prestigio del fascismo, para el cual no hay fronteras».

Para su única salida, que es la guerra, han visto en España la ocasión propicia, llegando acaso a pensar incluso en un nuevo Sarajevo, en cuyo caso tendrá razón el dipu-

tado liberal inglés, Mander, al decir el 6 de Noviembre que «los acontecimientos de España no son más que una nueva etapa hacia la guerra europea». A pesar de lo cual pude oír hace unos días en París, donde estuve momentáneamente en Comisión parlamentaria, acompañando el señor Presidente de las Cortes en el viaje tan oportuno que ha realizado con los mayores éxitos, cómo Huysman, vicepresidente de la Cámara belga, nos aconsejaba irónicamente a los españoles que siguiéramos venciendo en el campo de batalla, como modo de despertar la conciencia moral de Inglaterra, la cual así se apercibiría de la razón que asiste al pueblo español. Tras ella, sabido es cuántos intereses económicos se concentran. Me llevaría lejos de mi conferencia adentrarme en esta dirección. Sólo añadiré con Dzelepy, cuyo libro «El complot español» hemos estado hojeando, que si el apoyo extranjero «hubiera seguido la vía prescrita por la ley internacional, es decir, si se hubiera dejado al Gobierno legal los medios de defenderse, la lucha se habría terminado seguramente después del golpe de mano fracasado en Madrid y Barcelona. Se ha preferido seguir la vía del oportunismo concediendo la confianza a los rebeldes para restablecer rápidamente el «orden que ellos acababan de alterar».

Percepción subjetiva de la situación.

Más que la situación misma interesa como base de la conducta el modo como la percibe el sujeto, ya que puede ser deformada su percepción por causas emotivas, como luego veremos. Luis de Zulueta ha dicho que España vive con exaltación un período la constante historia de lo anti-humano, pero los representantes del Frente Popular, los representantes del antifascismo, lejos de dar rienda suelta a los intintos del hombre, propios de otros animales, debemos encauzar el sentimiento explosivo de todos hacia las corrientes más dignas del sentido humano.

Previa experiencia de situaciones análogas.

Influye de modo decisivo en la determinación de una reacción. Dada la originalidad histórica de la absurda situa-

LAS INDIVIDUALIDADES Y LA SITUACIÓN

ción creada por la agresión rebelde, rigurosamente no ha existido otra situación igual anterior. Existió sólo el precedente de lo sanguinario de las guerras civiles, de los salvajes procedimientos fascistas, de las duras represiones de 1909, 1917, 1934... y la reciente contumacia y creciente violencia de los movimientos militares de 13 de Septiembre de 1923, del 10 Agosto de 1932 y de éste de 17 de Julio de 1936, que tiene características únicas como hemos visto.

Debe tenerse en cuenta, pues, la adecuación al medio es propia de las reacciones normales. El gesto colectivo fué de una lógica irrefragable que ya expresó el Presidente de la República: «Nosotros hacemos la guerra porque nos la hacen. Nosotros somos los agredidos... ¿Cuál era el deber del Estado? Oponerse como fuese a la rebelión militar. No se transige con la rebeldía cuando se ocupa dignamente el Poder... y el Estado cumplió con su obligación». Como ha escrito pocos días ha Matilde de la Torre: «Cuando se declaró la rebelión cualquier otro Gobierno del mundo... hubiera echado a correr hacia las fronteras. Jamás, jamás... resistió ataque semejante ningún Poder constituido. Siempre, siempre... los regímenes acometidos de tan bestial manera han caído. Y han caído inmediatamente, sin resistencia, abandonándose a la fatalidad inexorable. Pero aquel Gobierno de la República Española no cayó... entre ella y el adversario cavó una fosa... fosa que cavaron las palabras de Prieto cuando en su discurso de Julio escupió a la cara del enemigo aquellas tremendas frases finales: «Porque rendición... ¡no la esperéis!... ¡Encontraréis cadáveres, pero no hallaréis prisioneros!».

*Tipo medio de la
reacción colectiva.*

Desde entonces ya conocéis esa serie de páginas épicas escritas por un pueblo cuyo heroísmo supremo corre pareja con el valor de los éxitos alcanzados, situándose en pocos meses donde nadie, de quienes no le conocen, creía que fuese posible. España ha sabido superar en la gesta presente su propia Historia inmortal.

III

LAS CONDUCTAS

Los medios de adaptación en la actualidad.

De igual modo que una corriente de agua no puede ser detenida permanentemente, así las energías psíquicas retenidas, al no ser descargadas en forma de actos, se canalizan o derivan empleando distintos medios de adaptación que merecen ser rápidamente recordados, a pesar de ser bien conocidos, pues todos tienen gran importancia en los momentos presentes.

Los afectos pueden *deformar la percepción* de la realidad. Así, el miedo agranda los peligros y la cólera exagera los defectos de quien la produjo. O sea que se tiende, sin darse cuenta, a adaptar la realidad a las propias conveniencias, pudiendo ello dar lugar a conflictos con las posiciones ajenas, más exactas si son menos apasionadas.

La realización imaginaria de los deseos corresponde al caso de la fábula de «La lechera», de La Fontaine. Este vivir de ilusiones resulta cómodo e inofensivo, a condición de que no se trate de imponerse como conducta a los demás, pero tiene el inconveniente de que al vivir la realidad, llega siempre el desencanto.

La transferencia afectiva consiste en una canalización de las tendencias cambiando el objeto (el retrato del dictador es quemado en sustitución de éste), o la forma de la acción (la lucha electoral es sustituida por la guerra), o ambas cosas, aunque persistiendo el significado (la lucha electoral contra el Frente Popular pasa a ser la guerra contra el comunismo).

En otros casos *las tendencias afectivas son lanzadas al exterior* proyectándolas a orígenes distintos del real. De este modo, muchos ataques se transforman en defensas, muchas acciones egoístas se disfrazan de altruistas y los deseos en temores, que son deseos exteriorizados en forma que dan lugar a actos que no serían capaces de producir como tales

LAS INDIVIDUALIDADES Y LA SITUACIÓN

deseos. Así, el deseo de ser rico, da lugar al temor a la ruina o el deseo de vivir al temor a la muerte. En su último discurso decía D. Manuel Azaña: «Hay que guardarse de la espontaneidad española, de la que ha hecho el elogio más fervoroso que se pueda de una cualidad nacional, de que esta misma independencia de cada español redunde en perjuicio de nuestra causa». Si tenemos en cuenta que la tragedia presente supone el fracaso de algunos resortes del Poder público, se concibe que se haya reaccionado frente al mismo con frecuencia, exteriorizando la exaltación de tendencias de aquel tipo. También el vehemente deseo de respeto a la propia individualidad, puede adquirir la forma de temor a que no sea respetada. En buena lógica de los sentimientos, la exaltación del amor a la libertad llega a hacer que parezcan surgir enemigos de ella por todas partes.

En otros casos existe la *racionalización* de una acción, buscando una motivación falsa, los pretextos se erigen en razones y se logra una justificación, aparente por lo menos, de todas las decisiones. Pone, dice Mira, «al servicio de las fuerzas naturales de la animalidad humana, todas las sutilezas de una lógica partidista, con tal habilidad y éxito que, en bastantes casos, la razón colectiva se ha inclinado sugestionada ante los sofismas de un inteligente teórico desaprensivo... La racionalización acostumbra a ser tanto más activa y peligrosa cuanto mayores son las dotes intelectuales y la agresividad de quien la exhibe. Su fuerza crece con la de la soberbia y la apetencia de dominio; por ello precisamente no progresa más la Humanidad en su conocimiento del mundo de los valores, toda vez que las mentalidades rectoras del pensamiento filosófico, salvo contadísimas excepciones, han visto contrarrestada la ventaja de su mayor talento por el obligado antecedente de una mayor vitalidad animal, expresada en una mayor fuerza emocional y, por consiguiente, en una más intensa actuación de estas funciones psíquicas que, como la racionalización, llevan aparejado el falseamiento, casi siempre

inconsciente, de la verdad en provecho de la paz y de la autosatisfacción individuales».

Simulaciones.

Así existe un grupo de hechos que suponen falta o insuficiencia de adaptación al medio social y que las circunstancias actuales han facilitado o hecho frecuentes, pues la guerra ha creado en España situaciones difíciles a todos los hombres y precisa tenerlas en cuenta. Dichos hechos de adaptación insuficiente se han designado con el nombre, que no considero adecuado, de simulaciones ya que, al llamarlos así, hay que apresurarse a declarar que pueden ser conscientes o inconscientes, voluntarias o involuntarias, pues en ellas se mezclan casos de engaño o de error normales y confabulaciones o cosas creídas a medias y aceptadas como veraces en virtud de ciertos estados mentales de sugestión.

Gautier estudió con el nombre de bovarysimo el poder que tiene el hombre de concebirse distinto a como es, llegando a hablar de un índice bováryco común a todos en mayor o en menor grado. El nombre lo toma del personaje de Flaubert, Mad. Bovary, que simula una pasión melodramática cuando sólo es una burguesa un poco sexual. Hace más de 20 años escribía yo de ellos con Dromard: «El individuo adopta el aire de un partido, las maneras de un empleo, busca un uniforme y este uniforme constituye toda su personalidad». Parece escrito para hoy.

La simulación se ha supuesto por Sand un caso de mimetismo, del cual se sirven animales y plantas para pasar desapercibidos ante sus enemigos. Frecuentemente, no siempre, la simulación es un caso de parasitismo, pues quien simula suele tratar de conseguir ventajas del medio a su favor.

Clases de simulación actual.

Veamos casos actuales que encajan en sus diferentes causas:

Se puede recurrir a la situación *defensivamente*. Hace 300 años, Bacon ya decía que los defectos se encubren bajo

LAS INDIVIDUALIDADES Y LA SITUACIÓN

tres capas: 1.ª *La cautela*. Hoy vemos mucha gente disfrazada suprimiendo de su indumento cuando pueda recordar su real personalidad pretérita y aun desfigurando su cara con el mismo objeto o tal vez para imponer pavora. Los italianos al ir a Abisinia también hicieron alardes parecidos de peluquería. 2.ª *El pretexto*. Lo buscan quienes van detrás de cargos, comisiones, negocios... excusas mil que se idean para trasponer definitivamente la frontera. Y 3.ª *La seguridad aparentada* que hoy vemos en quienes se procuran un carnet de agrupación política o sindical a la que no pertenecieron nunca, ni hubieran pertenecido de no ser por... defenderse. Sin perjuicio de mostrar extrañeza y hasta indignación; si llega lógicamente el momento en que les falla el pretendido talismán.

Pero también se recurre a la simulación en un plan *ofensivo*, dígalo si no el pretendido «nacionalismo» del enemigo internacional que tenemos enfrente. Muchos de los que entraron en una agrupación para defenderse, no tardan en aprovechar la ocasión que el río revuelto y turbio les brinda para satisfacer deseos de venganza o rencores demasiado cercanos para olvidados; así se explican ciertos odios extremos por parte de algunos contra los políticos; sin distinciones, como si antes de este momento no hubiera habido nadie que honradamente se pusiera al servicio del pueblo y los ensayos catastróficos hechos por algunos a nombre de un empirismo absurdo.

Una simulación *exonerativa* es la que busca evitarse el cumplimiento de deberes. El enemigo inventa mil patrañas para justificar su no respeto a la voluntad popular y a la independencia patria. Hay gentes cuyos entusiasmos por la lucha llegan hasta lucir un uniforme y como máximo a cobrar un sueldo o enfermos cuyos principales síntomas son los trastornos cardíacos y glandulares ante la idea de ir al frente. Sin embargo, no conozco ninguno que haya llegado a disfrazarse de mujer, como cuenta la Iliada que hizo Aquiles.

Por el contrario, hay frecuentes casos de simulación

servicial en que se busca ser útil a la causa a costa de lo que sea. En nuestra Comisaría Civil del Ejército Voluntario diariamente se han presentado rapaces con la pretensión de tener ya 20 años. El disimulo de inutilidades para el servicio militar es cosa frequentísima en los momentos actuales por el afán de servir a la República y casos recuerdo emocionado de suicidio y de intento de suicidio, en personas a quienes una grave enfermedad les impidió coger el fusil.

Siempre existió la simulación *beneficiosa* para el interesado o sus próximos. A esto se reduce el fondo real de la sublevación y el objetivo de sus colaboradores. Casos de ella son: Separar a otros con vista de conseguir sus puestos o sus ventajas económicas, emplear malas artes para aportar fondos, colocarse galones en número inacabable y defender violentamente criterios de grupo buscando las ventajas para éste, sin medir sus reales peligros para la lucha antifascista.

Podríamos hablar de una situación *vanidosa* recordando los relatos falsos de las radios enemigas (que sólo conozco por referencia), los de algunos particulares y los gestos de matamoros.

La simulación *cortesana* persigue atraerse el afecto de quien ejerce el Poder. Son muchos los empleados del Estado y aun ciertos afiliados a organizaciones, los que se pasan los días al paio a fin de acertar la postura más favorable. Entre los últimos es muy frecuente lo que llaman los franceses el «*glissement a gauche*», el deslizamiento hacia la izquierda... a menos de que llegue el momento de cambiar de dirección. El grito entusiasta y justificado de moda: ¡Oh Madrid!, lo lanzan muchos con el firme propósito de no hacer nada por su parte.

¿A qué seguir?...

*Velocidad de los
acontecimientos.*

La violencia, la explica Borri, como una verdadera «concentración casual» en el tiempo. Conviene estar prevenidos acerca de la rapidez con que se suceden actualmente los acontecimientos.

¿Os acordáis del histórico acto de Mestalla? Parece cosa

de otra época tan lejana, como distantes se hallan aquellos optimismos fundados en la esperanza de un triunfo que después de obtenido a costa de trabajo y esfuerzo honrado, ya fué brutalmente pisoteado. Los comienzos de esta guerra... qué lejos van estando..., años me parecen transcurridos desde Julio cuando un piquete disparó equivocadamente desde pocos metros sobre el coche en que yo iba o desde Agosto, cuando luchaba con las dificultades más grandes para preparar los primeros batallones de voluntarios... Un fenómeno hay que demuestra esta velocidad de los actuales acontecimientos. El tiempo actúa como de lente de aumento para los caracteres o defectos de hechos tan cercanos, que parece intentar la deformación de su recuerdo. Un hecho que semanas antes era valorado de un modo, pasa a adquirir un valor muy distinto. Hoy no es defendible la posición apolítica de ningún servidor de la República, aunque todavía queden cínicos entre ellos que incluso no la respeten. Esta conferencia mía no la hubiera hecho cuando fui Rector de esta Universidad en el primer bienio. El recuerdo de tolerancias antes lógicas, hace enrojecer a la luz actual. Lo plausible antes, pasa a ser criticable y hasta punible o al contrario. Salir de Madrid hace poco era cobardía y hoy puede suponer facilidad para la buena marcha de su defensa... No cabe, pues, valorar los hechos pasados, con arreglo al criterio del momento actual, ni los actuales desde un punto de vista pretérito.

Entre las elucubraciones que sirven frecuentemente para popularizar la célebre teoría de la relatividad de Einstein, se encuentra el supuesto viajero que montado en un rayo más veloz que la luz, parte de la tierra y vuelve a ella sin tiempo para acabar su almuerzo. El cálculo demuestra que entretanto, aquí en la tierra pueden haberse sucedido varias generaciones desde la que él conociera. Esto, que parece un absurdo la primera vez que se oye, se comprende con sólo sencillos razonamientos que no es del momento repetir. Pues bien, yo creo que todos los espíritus progresivos deben situarse ante los hechos que se desarrollan en Espa-

ña, dispuestos a darse cuenta de un hecho análogo: estamos viviendo acontecimientos que, cuando terminen, el medio habrá experimentado más modificaciones que las acaecidas en otras épocas durante siglos enteros. Cuando entréis en el bello e histórico salón de Cortes de nuestra Generalidad y miréis los cuatro enormes cuadros donde se ven los cuatro brazos de aquellas Cortes Valencianas y donde están los serios representantes del brazo eclesiástico, los severos de la nobleza, los decididos del brazo militar y los francos de las ciudades, a pesar de que su aspecto o traje os hable de su antigüedad, si hoy puede afirmarse que de los cuatro brazos del poder sólo queda uno, el último de los citados, el del pueblo, ello empieza a ser verdad ahora.

*Legítima defensa
del pueblo.*

El hombre tiene dificultad para hacerse cargo de lo que está demasiado cerca en el espacio o en el tiempo. Se ha repetido que los árboles próximos a quien está en un bosque, pueden impedirle capacitarse de la totalidad del mismo. Equivocada opinión hubiera formado del ambiente político de Valencia quien sólo viera los colegios electorales que visité en la mañana del 16 de Febrero. Para muchos, sólo existían esos pequeños grupos, y por eso vivían equivocados. Al final, vistos los hechos actuales con la perspectiva histórica suficiente, resultará que habremos vivido el caso de más legítima defensa que ha registrado la Historia. Un pueblo que al defenderse de una agresión que pone en peligro su vida y su independencia, se encontrará con que habrán desaparecido los obstáculos que tradicionalmente pudieran oponerse a su progreso y a su libertad, sin haber arrojado la responsabilidad histórica que supone lanzarse a una revolución violenta que puede abocar eventualmente a un fracaso. En este sentido habrá que agradecer al enemigo cómo situó el problema, ha llegado a decir París.

*Reacción normal
y adecuada.*

El prototipo de la reacción normal y socialmente adaptada a las circunstancias que vivimos, es la elevada conducta de los innumerables ciudadanos que, haciéndose cargo del

LAS INDIVIDUALIDADES Y LA SITUACIÓN

terrible peligro que amenaza a la República, forman en el grupo de los combatientes que combaten, como dijo el señor Azaña; el español esforzado como siempre, que se muestra dispuesto a sacrificar su bienestar, su paz y su vida para defender para él y para sus hijos a España y a la República, que constituye el único ambiente posible de dignidad ciudadana, de libertad y de progreso. Y junto a ellos, quienes, por no ser útiles físicamente para la lucha, se dedicaron de lleno a trabajar por la victoria. Esta lógica de reacción alcanza, ¿cómo no?, al pacifista que vive dignamente el fracaso momentáneo de sus ideales. «Yo imagino, decía poco ha Ferragut, la tremenda y amarga lucha interior de estos hombres que dedicaron su vida a trabajos del espíritu, a postulados de paz y fraternidad, al enfrentarse con la verdad fatal de la guerra... Están consagrados a ella sacrificándole no sólo su trabajo y su sangre, sino lo que vale más, el tesoro de su vida interior».

Aun entre los hombres normales, la capacidad de resistencia ante la situación vivida, hemos visto que varía entre los límites más extensos. Personalidad tan recia como la de nuestro Presidente de la República, cuya capacidad de desprecio hube de admirar en ocasión histórica, ha sabido dudar de su capacidad de resistencia, aceptando con gallardía consciente el peligro que para él supone tener que soportar el dolor de español que tiene en su alma emocionada, al llegar a decirnos: «Cuando vuestro Primer Magistrado erija el trofeo de la victoria, seguramente su corazón de español se romperá y nunca se sabrá quien ha sufrido más por la libertad de España».

Capacidad de resistencia.

En algunos, con motivo del miedo, al considerar la vida en peligro inminente, se presenta la angustia, huésped indeseable, que es un suplicio físico y una tortura moral, acompañada de obnubilación de las ideas. Brissaud, para expresar su horror, habló de una meditación de la muerte, pero es más bien un vértigo mental, un torbellino de pensamientos oscuros en siniestro desorden. Lo afectó

tivo desencadenado que sobrepasa y ahoga lo intelectual.

Tales circunstancias han sido superiores a las posibilidades de gente cuya personalidad había hecho esperar otras conductas.

Así, ante el miedo, no sentido por unos y que otros han superado por el cumplimiento del deber, no ha faltado quienes, en vez de cumplir éste, han creído poder solucionar su problema emocional, poniéndose a salvo tan rápidamente como han podido, y no en todos los casos por medios dignos, adoptando después, más allá del dolor de todos, una posición en consonancia con su íntimo sentir: El discreto silencio compatible con su dolor y situación. Hablar al ser requeridos, pero creyendo poder situarse por encima del bien y del mal humanos, reservando sentencias para cuando... los hechos estén totalmente consumados. Hablar espontáneamente diciendo las vaciedades de aquel periodista neoyorquino que en *La Dépêche* se refería a lo sucedido por acá como «querellas de viejos europeos irritables y crueles». O lo que es peor, queriendo acaparar toda la sensibilidad española, ante el dolor vivido, para él y para quienes marcharon de España en las circunstancias actuales, como proceso de racionalización de esta conducta.

Intolerancias.

Si se ha dicho que «solo una mentalidad inhumana puede considerar como condenables a muerte a quienes piensan de un modo distinto», podría yo añadir antecedentes de cerriles intolerancias, sin intención de aducir nada en favor de otras nuevas. Aun recuerdo emocionado la conferencia dada en el Ateneo de Madrid por mi maestro Luis Simarro, mentalidad y carácter cumbres, a quien aun no se le ha hecho la justicia histórica que mereció y de quien os ha de hablar Prados Such. Era el año 1909, en ocasión del fusilamiento de Francisco Ferrer, y su protesta con lágrimas que contagió a la concurrencia, era porque en España todavía se podía decir por un Fiscal del Tribunal Supremo, ante las dudas suscitadas por la prueba acusatoria contra el reo, que «bien fusilado estaba por sus ideas» y ante

LAS INDIVIDUALIDADES Y LA SITUACIÓN

nuestra vista, aun horrorizada por el martirio del Roghi, pasó la estampa del macabro paseo del Empecinado, de los niños aun hoy asustados en los Países Bajos con la amenaza de la llegada del duque de Alba, el colgamiento de gentes por su nacionalidad... y tantos otros recuerdos que acaso resultarían pálidos ahora.

Pero si se vió claro en la reacción colectiva que provocó la charlatanería del Dr. Asuero, una consecuencia cómica de la ignorancia y del afán de sanar, bien se pudieron comprender ahora las secuelas trágicas de la agresión monstruosa de que es víctima el pueblo español. Es injusto, y más para personas de cierta cultura, no apresurarse a reconocer que si el hecho es cierto, si ha habido quien opinara que es justo privar de la vida a quienes piensan de otro modo en las actuales circunstancias, estas terribles circunstancias constituyen una situación con características suficientes para considerarla superior a las posibilidades de resistencia de muchas personas o más claro, para poder exigir a esas personas la responsabilidad íntegra de lo que encuentra su explicación en las circunstancias creadas por otros. Toda la responsabilidad histórica incumbe a quienes provocaron la situación.

*Secuelas de la
agresión.*

Esto es tanto más claro hoy, cuando nuestra siempre inhumana República había llegado a incluir en su Código Penal el trastorno mental transitorio, aceptando la verdad psicológica de que el hombre tiene una resistencia limitada que puede fallar momentáneamente ante las agresiones del medio, entre las que están las de este tipo. Recuerdo el símil citado por el malogrado Dr. Sanchis Bergón hace muchos años, cuando el Código Penal vigente no nos concedía la posibilidad de encajar en su letra esta clase de hechos: El reloj de pared está construido para funcionar en su posición vertical y a la temperatura ambiente. Será inútil, por bien construido que esté, pretender que marche si empezamos a darle vueltas o si lo calentamos a 1.000°.

Sabiendo siempre distinguir, como ha dicho Albornoz, «entre la violencia necesaria y el crimen y la tontería y no olvidando nunca que un asesino no es un revolucionario» y dejando aparte la eventual intervención de agentes provocadores, si se puede sostener en un caso determinado que existe verdadera responsabilidad en el agente, también deberemos recordar quien privó de medios coercitivos al Gobierno legítimo de la República, para evitar tales trasgresiones. Siempre la responsabilidad va al otro lado de las trincheras. Para ellos no encuentro moralmente argumento defensivo posible. Ellos quisieron el hecho de la subversión y por lo tanto sus consecuencias, pues en esto consiste el discernimiento en la actuación que el Código Penal del 70 sólo ponía en duda para los niños.

*Posición de los re-
publicanos.*

Somos mayoría los hombres que no estamos «aislados (en Embajadas extranjeras) o voluntariamente o desterrados», aunque nuestro izquierdismo no nos lleve a cruzarnos de brazos ante un crimen (empleando palabras que la prensa ha dicho pronunciadas y no han sido desmentidas) y sí a cumplir diariamente nuestro deber obedeciendo las órdenes del Gobierno legítimo de la República española, único modo que conocemos de cumplir el deber ciudadano que nos dicta nuestra conciencia moral.

El mismo Alvaró de Albornoz ha escrito: «los republicanos que en 1931 no pudieron hacer la revolución, se equivocarían profundamente si en ésta, desencadenada por los generales facciosos, tomaran por deber fundamental frenar o moderar. No hay monstruo moral como el aborto revolucionario. Es preciso acabar con la cronicidad de la revolución española... No somos responsables del deber que las trágicas circunstancias nos imponen, sí del modo como lo cumplamos... Sin frenar ni moderar, hay modos de influir saludablemente con un alto propósito gubernamental en el proceso de una revolución... Darle un sentido nacional y liberal es la misión que tienen en ella los republicanos».

LAS INDIVIDUALIDADES Y LA SITUACIÓN

Sólo es moral, había dicho hace tiempo Azaña, confiar-nos a la dignidad del pueblo español, no creyendo que por educación, rango social o posición política, somos superiores al último español que pena y pasa hambre en un pobrí-simo campo de secano... «En el corazón del español yace, como en el pedernal, la chispa del fuego venidero del que estamos obligados a sacar la llama». Creo que cabe repetir entre nosotros las palabras oídas a Paul Boncour hace pocos días: Las democracias son frecuentemente ingratas, pero «parece que la nuestra, madurada por las pruebas y ansiosa de un mañana, haya tomado una conciencia más clara de quienes le han servido verdaderamente diciéndole siempre la verdad».

Confianza en la democracia para el mañana.

Estamos ciertos de que el final no será un abrazo de Vergara, como proclamó Just en nuestro último Congreso Provincial de Izquierda Republicana al afirmar que en nues-tras filas no hay ningún presunto Espartero capaz de frustrar una vez más la revolución que España aun no ha hecho. Y estamos también seguros de que el triunfo será, como dijo el señor Azaña, «el triunfo de la libertad republicana, el triunfo de los derechos del pueblo, el triunfo de entida-des morales delante de las cuales nosotros nos inclinamos».

La conducta ante el triunfo.

Entonces cada ciudadano tendrá el derecho o mejor dicho el deber, de aprestarse a este examen de cuestión: Antes, dada la perspectiva social existente, mis aspiraciones siempre progresivas, consideraban posible llegar hasta tal punto. Hoy... cuando se han alcanzado horizontes impre-vistos, antes de la lucha habida que deseábamos haber evitado, pero que fué desencadenada por otros... ¡Ah! enton-ces, ya lo ha dicho Corominas en el Parlamento, si algún programa ha sido rebasado, nunca podrán serlo nuestros entusiasmos, nuestros afanes eternos de alcanzar un más allá de perfeccionamiento, de justicia y de libertad.

Y entonces sí que sería trágico, como decía pocos días ha Zugazagoitia, y completamente absurdo, añadir yo, «que

Responsabilidad y dolor.

no aprendiésemos a vivir juntos, los que juntos hemos aprendido a morir». Sobre todos nosotros gravita una enorme responsabilidad nacional, mundial y humana de lo que pueda ocurrir en las zonas leales al Gobierno legítimo de la República española. Todos los hombres de buena voluntad debemos aportar nuestras conductas. A cada uno corresponde elegir la suya, no la ajena, aunque nadie renuncia a enjuiciarlas todas. Según Nietzsche, la fórmula para la grandeza del hombre es el amor a los hechos... Soportar lo fatal; más aun, no disimularlo; más aun, amarlo.

Hoelderlin dice que solamente en la profundidad del dolor es donde surge y resuena divinamente el canto vital del mundo. Quien marcha sobre su dolor, hace decir a Hiperion, marcha hacia las alturas. Una cantidad de dolor enorme pesa sobre los españoles. Cantidad de dolor que corresponde al daño que produjo la agresión violenta del enemigo. Cantidad fija que hemos de apurar hasta el fin. Pensemos profundamente en que los días de guerra que transcurren, van disminuyendo la restante hasta alcanzar la paz definitiva y justa con que soñamos. Por ello acepto como un honor histórico la parte de dolor que me corresponde en el trágico reparto que vivimos en España.